

Claves de la sociología y la psicología de la religión.

Apuntes del conocimientos y las ciencias de las religiones

Agustín Ortega Cabrera

1. Religiones, paz y ética. Perspectivas filosóficas y desde las ciencias sociales

En este escrito vamos a abordar el fenómeno de las religiones con cuestiones que suponen, como la paz y ética, desde el punto de vista fenomenológico, filosófico (en diálogo, por supuesto, también con la teología) y de las ciencias sociales o humanas¹. Ya que, como todo fenómeno, la religión debe asentarse en

¹ Sobre fenomenología o filosofía de la religión, la teodicea y el mal son de referencia esencial, entre nosotros, la extensa obra de autores como J. G. Caffarena, J. M. Mardones, J. de Sahagún Lucas, J. Martín Velasco, E. Bueno, J. L. Sánchez Nogales, M. García-Baró, G. Amengual, R. Lucas, C. Díaz, M. Fraijó, J. A. Estrada, A. Torres Queiruga, y, en perspectiva latinoamericana, J.C. Scannone; además es clásico ya en esta materia el estudio de H. Kung, *¿Existe Dios?*, Madrid, 2005; además cf. W. Pannenberg, *Una historia de la filosofía desde la idea de Dios*, Salamanca, 1999; desde el punto de vista más específico de las ciencias sociales, la antropología y sociología de la religión hay que resaltar entre nosotros la extensa obra, respectivamente, de autores como LL. Duch, J. M. Mardones, R. Díaz Salazar, J. García Roca. o J. Casanova. Es importante asimismo el dialogo y disciplina de la psicología de la religión, entre nosotros destacamos a A. Ávila, *Para conocer la psicología de la religión*, Navarra, 2003, o en clave del psicoanálisis freudiano, la variada obra de C. Domínguez, cf. por ejemplo, *Creer después de Freud*, Madrid, 1992. Desde la exégesis bíblica y

el aposento de la razón, la crítica e inteligencia, pero sin reducirla a un racionalismo estrecho. Y de esta forma tener credibilidad, coherencia y humanidad, evitando convertirse en un fundamentalismo o esoterismo barato. Efectivamente, filósofos y pensadores de todas las épocas, de una manera u otra, han tratado la cuestión religiosa. Y es que la religión, como atestiguan las diferentes ciencias sociales y humanas, es una experiencia que ha tenido el ser humano desde sus orígenes y a lo largo de la historia, expresada en distintos símbolos, culturas, lenguajes, etc. Como se ha dicho muy bien, el hombre es un animal simbólico que necesita marcos significativos, referenciales y valorativos para darle sentido u orientación a la vida y a la existencia. Uno de cuyos cauces esenciales de significados, en la historia del ser humano, ha sido y es la religión y espiritualidad.

La persona como ser abierto, en sus dinamismos vitales, necesita trascenderse en la realidad, caminar y avanzar en su realización o felicidad. El ser humano quiere dotar de significado a la historia, ya que no puede soportar el caos y el mal. Y la experiencia religiosa de religación o fundamentación en esta realidad, que le trasciende y en la que quiere realizarse, le abre a ese plus de sentido; le facilita la apertura a ese deseo o anhelo de ir alcanzando, siempre, más amor y felicidad. El ser humano se plantea preguntas y cuestiones tales como el origen y destino final de la existencia o de la creación, el dolor y el sufrimiento, el mal, la injusticia y el bien, la vida y la muerte, etc. Estas cuestiones son abordadas por la religión, que ofrece caminos y propuestas con las que afrontarlas: Dios como origen, creador y salvador o destino del mundo, de la humanidad y de la creación. El Dios que hace posible que la vida plena (eterna), la justicia y la felicidad venzan finalmente a la muerte y al mal, al sufrimiento e injusticia, al sin sentido de la historia.

Esta perspectiva fenomenológica, filosófica o antropológica de la religión se complementa con las ciencias sociales o humanas, desde donde surge la cuestión de si la religión humaniza, libera o promociona a las personas o sociedades; o si por el contrario les causa infelicidad, injusticia y opresión. Si sirve para legi-

la psicología, es interesante el trabajo que realiza M. Navarro. Una buena panorámica o estudio global de la filosofía y ciencias sociales (antropología, sociología, psicología...) de la religión, con la bibliografía pertinente en: M. Fraijó (Ed.), *Filosofía de la religión*, Madrid, 2001; J. L. Sánchez Nogales, *Filosofía y fenomenología de la religión*, Salamanca, 2003; J. de Sahagún Lucas, *Fenomenología y filosofía de la religión*, Madrid, 2005; LL. Duch, *Antropología de la religión*, Barcelona, 2001.

timar, mantener y perpetuar los poderes de dominación e injusticia, en una religión pasiva, evasiva o alienante; o si tiene capacidad de humanización, ética y crítica con este poder o sistema establecido en la injusticia, en una religión o espiritualidad que sirve o promueve la felicidad, emancipación y salvación o liberación integral del ser humano. Una religión o dios que sirve a los intereses de dominación, lucro y violencia de los poderosos y enriquecidos; o si en contra de este egoísmo e individualismo, en clave de verdadera fraternidad o compasión, solidaridad y justicia, es una religión o Dios que se pone del lado de los empobrecidos, excluidos y oprimidos. Un Dios que defiende así la vida, dignidad y derechos de estos explotados, marginados y víctimas de la historia.

La religión, como cualquier otro fenómeno o realidad, no es ni puede ser neutral o aséptico. Ya que permanecer evadido e impasible, callado o resignado ante la realidad o poderes de injusticia, clara y éticamente, es aliarse y mantener dichos poderes o sistemas de violencia, opresión e injusticia. La religión si de verdad pretende universalizarse, esto es, expandir el amor, la justicia y la paz, e incluir fraternalmente a todos los seres humanos, la religión debe, pues, comenzar por optar y ponerse de lado de estos seres humanos excluidos del mundo y de esta fraternidad, a los que no se les hace justicia; ni se les trata como familia humana, conculcando su vida, dignidad y derechos.

La religión que es sumisa, cómplice y permanece en silencio ante cualquier atropello o violación de la vida, dignidad y derechos. Es decir, la religión del poder y de la riqueza, la que le hace el juego o se alía, por acción u omisión, con estos poderosos y enriquecidos, que no humaniza y libera a los seres humanos: ha sido la gran roca del ateísmo o de la indiferencia religiosa; el mayor escándalo, apostasía o herejía de la religión, como ya mostrara de forma similar el Vaticano II (cf. GS 19). Porque presentan al dios o ídolo de los poderosos, ricos y violentos, que oprimen y marginan a los débiles y pobres, como nos muestra, ya dijimos, la historia y las diferentes materias o disciplinas que tratan el fenómeno religioso.

En la entraña de toda verdadera religión o espiritualidad, con su diversidad de identidades o expresiones (frente a todo sincretismo o monismo), está o debería estar este Rostro del Dios Amor, Justicia y Paz, que nos quiere liberar de todo mal y egoísmo, injusticia o violencia. Y por eso mismo, el Dios que se compromete preferencialmente con aquellos que no disfrutan de esta justicia y fraternidad. El Dios que no quiere que seamos poderosos porque no quiere que

haya aplastados u oprimidos, no quiere que seamos ricos para que no existan así las desigualdades y los pobres, no quiere que seamos violentos porque no quiere guerras ni odios.

Estos principio y valores comunes o universales de la paz y justicia, solidaridad y fraternidad, opción y defensa de los pobres, lo cual los creyentes lo identificamos (o lo deberíamos hacer) con el verdadero Dios, permiten el dialogo y encuentro entre las diversa religiones; en este sustrato común de toda autentica Imagen de Dios con sus valores compartidos y universales. Y, todavía más, también posibilita la comunicación y colaboración entre los creyentes y no creyentes. Ya que dichos principios y valores pertenecen por igual a la identidad más profunda del ser humano. Por lo que es posible una antropología y ética básica o compartida, civil e intercultural, universal o planetaria-global que desde estas realidades y valores comunes o universales: promueve el entendimiento, la convivencia y fraternidad entre los pueblos de la tierra.

En este sentido, desde una perspectiva integral y cualificada, la paz es la promoción de las capacidades, desarrollo y liberación integral de todos los seres humanos. La paz supone la defensa de los derechos, vida y dignidad de toda persona, frente a aquellos que empobrecen, oprimen y violentan. No hay verdadera paz donde existen culturas, estructuras y sistemas injustos que causan hambre y miseria, explotación y marginación social, deshumanización o falta de sentido ético y solidario en la vida. Esta injusticia social y deshumanización ética o espiritual es el caldo de cultivo de la violencia y conflictos sociales. La búsqueda de la paz no es solo ausencia (no causar) violencia o guerra. Sino que a su vez, de forma constitutiva e imprescindible, la paz es un actuar o praxis, activa y transformadora, para revertir las ideologizaciones y sistemas con sus estructuras inhumanas, violentas e injustas, en el bien común y la justicia social.

De esta forma, ante la actual globalización neoliberal-capitalista. En donde unos pocos poderosos y enriquecidos, a la búsqueda del ídolo del mercado y del beneficio, de la competitividad salvaje, mantenedora y generadora de violencia o guerras para salvaguardar esta cultura, estructura y sistema neoliberal-capitalista injusto. El cual causa el hambre, el empobrecimiento y muerte de tantos y tanto seres humanos. Ante todo esto, frente el neoliberalismo-capitalismo que es por esencia injusto e inmoral, las religiones si de verdad quieren mostrar su rostro creíble, humano y liberador: deberán oponerse y denunciar a dicha globalización del perverso neoliberalismo/capitalismo; anunciando y promo-

viendo, asimismo, junto otras personas o colectivos humanos, otra globalización más humana y justa, fraterna y solidaria. Esa otra globalización y mundo necesario y posible, humano, justo y pacífico que Dios quiso y quiere en su proyecto para la vida y el amor fraterno, y que los seres humanos anhelamos. Como nos enseña también, todo lo anterior, el Evangelio de Jesús y la teología², la tradición y enseñanza de la iglesia, como el Vaticano II³ y su moral-doctrina social⁴.

2. Salvación espiritual, ciencias y formación

¿Salvación de qué, de quién, para qué, por qué...? Son preguntas que nos podemos hacer, al escuchar esta palabra de la salvación. Aunque siempre ha estado y está vigente, más en tiempos de crisis. Hoy se oye lo de salvar a la economía, a los bancos, al país, salvar vidas, personas, etc. Y es que como ya indicamos y nos muestran las ciencias sociales, tales como la historia, la antropología o la arqueología, el ser humano desde sus orígenes ha sentido ese anhelo de lo trascendente y espiritual que proporciona sentido y salvación. Tal como se manifiesta, por ejemplo, en el acontecimiento de la muerte. Desde los principios de los tiempos, el ser humano plasmó dicha experiencia espiritual y salvífica en diversos ritos y monumentos funerarios. De esa búsqueda y experiencia de sentido liberador, de asombro, nació la filosofía y el pensamiento. En donde la sabi-

2 Cf. Luis González-Carvajal, *El clamor de los excluidos*, Santander, 2009; J.M. Mardones, *Fe y política*, Santander, 1998; *Recuperar la justicia*, Santander, 2005; A. Alcaide Maestre, *El trabajo humano, principio de vida*, Madrid, 2007; D. Izuzquiza, *Enraizados en Jesucristo*, Santander, 2007; A. González, *Reinado de Dios e imperio*, Santander, 2003; J. L. Moral, *Ciudadanos y cristianos*, Madrid, 2007; VV.AA, *Experiencia religiosa y ciencias humanas*, Madrid, 2000; *Una teología en dialogo*, Madrid, 2006.

3 Para una visión y reflexión, de forma minuciosa, del Concilio Vaticano II y su actualidad, entre nosotros, cf. los diversos estudios que componen la obra de S. Madrigal, por ejemplo en perspectiva eclesiológica, *Vaticano II: remembranza y actualización*, Santander, 2008 o su última obra, *Unas lecciones sobre el Vaticano II y su legado*, Madrid, 2002; Como asimismo la obra de J. Espeja, *Encarnación continuada, en la herencia del Vaticano II*, Salamanca, 2000; *A los 50 años del Vaticano II*, Madrid, 2012. Cf. también J.M. Rovira Belloso, *Vaticano II: un Concilio para el tercer milenio*, Madrid, 1997.

4 Cf. E. Albuquerque, *Moral social cristiana*, Madrid, 2003; B. Sorge, *Introducción a la doctrina social de la Iglesia*, Madrid, 2008; I. Camacho, *Cristianos en la vida pública, Iniciación a la doctrina social de la Iglesia*, Madrid, 1995; L. González-Carvajal, *Entre la utopía y la realidad*, Santander, 2000; R. Díaz Salazar, *Nuevo socialismo y cristianos de izquierda*, Madrid, 2001.

duría humana busca el porqué y el sentido profundo de la realidad, en la persecución de la felicidad y la liberación global. Lo cual se abre a preguntas decisivas como el origen (¿de dónde venimos?), sentido (¿quiénes somos?) y finalidad (¿a dónde vamos?) de la vida humana. Es decir, remiten a esta sed de sentido trascendente, espiritual y salvífico del hombre, a la felicidad y vida plena, eterna... Tal como muestra la historia de la filosofía y del pensamiento, con genios como por ejemplo, Aristóteles y Tomás de Aquino, Kant y Hegel, Heidegger y Adorno, Zubiri o Ellacuría, por dar solo algunos nombres⁵.

Con el nacimiento propiamente de las ciencias enraizado en el conocimiento⁶, se intensifica esa búsqueda, observación y comprensión de la realidad. La razón y el para qué de las cosas busca explicar el orden y dinamismo del mundo y del universo. De modo análogo a los antiguos filósofos, la ciencia y los científicos mantienen su actitud de asombro y de maravillarse ante la realidad⁷. Ellos han indagado y estudiado este orden, armonía o religación dinámica y trascendente de la realidad y del universo. Y allí donde la ciencia se detiene, estos científicos se han abierto a ese misterio o sentido profundo y trascendente, espiritual de la vida y del cosmos en una actitud espiritual que define a la auténtica ciencia y a quien la ejerce, como aparece esto de manera paradigmática en Pascal y, en especial, en Einstein, por mencionar solo a algunos.

Hoy en día esta experiencia de salvación se muestra, en especial, en todo ese mundo de la psico-terapia y crecimiento personal, autoayuda y meditación, metafísicas y esoterismos varios... Y efectivamente, las ciencias sociales, como la psicología, nos muestran que un aspecto esencial de la salud y el bienestar integral es esta vida espiritual, que nos proporciona sentido y felicidad en la exis-

5 Cf. M. García-Baró, *Sócrates y herederos. Introducción a la historia de la filosofía occidental*, Salamanca, 2009; H. Saña, *Atlas del pensamiento universal*, Córdoba, 2006; S. Giner, *Historia del pensamiento social*, Madrid, 2008; M. Moreno Villa (ed.), *Diccionario de pensamiento contemporáneo*, Madrid, 1997; VV.AA., *El legado filosófico y científico del siglo XX*, Madrid 2007; A. Pintor Ramos, *Historia de la filosofía contemporánea*, Madrid, 2002; L. Sáez Rueda, *Movimientos filosóficos actuales*, Madrid, 2001; D. Sánchez Meca, *Historia de la filosofía moderna y contemporánea*, Madrid, 2011; S. Giner, *Historia del pensamiento social*, Madrid, 2008.

6 Cf. E. Lamo de Espinosa-J. M. González García-C. Torres, *Sociología del conocimiento y de la ciencia*, Madrid, 2006; X. Costa, *Sociología del conocimiento y la cultura*, Valencia, 2005. Para la teoría del conocimiento, cf. un actual y exhaustivo estudio en D. Sánchez Meca, *Teoría del conocimiento*, Madrid 2001.

7 Cf. A. Udías, *Ciencia y religión*, Santander, 2000.

tencia. Tal como han enseñado igualmente en este ámbito, autores de la talla de V. E. Frankl, o la psicología humanista, la Gestal, la transpersonal o la positiva, corrientes psicológicas muy significativas⁸. Y es que, no en vano, salvación (salutis) es sinónimo de salud, tan buscada y perseguida. En este sentido, la sociología de la religión muestra el carácter tan significativo y público de lo espiritual o religioso en la vida social y política, que es fuente de cohesión o unidad. O que nos libera de una razón instrumental y científico-técnica, burocrática y mercantilista que causa dominación e injusticia. Así lo vieron sociólogos⁹ de la talla de Durkheim y Weber, la escuela de Frankfurt o Habermas, que señalan muy bien todo este dinamismo de solidaridad y justicia liberadora, que promueve lo espiritual frente a la opresión e injusticia que causa víctimas.

Aunque también se le haya reconocido sus errores y patologías, como se observa lo espiritual y su capacidad salvífica es una realidad muy significativa a lo largo de la historia de la humanidad, de la cultura y el pensamiento en general. Lo espiritual y religioso es razonable y humanizador, tiene credibilidad y sentido en la experiencia global del ser humano. Aunque, evidentemente, trasciende el mero racionalismo chato y cerrado. La fe cristiana expresa muy bien todo lo dicho anteriormente. Aunque todavía se mantienen, entre algunos,

8 J. García Rojo, *El sentido de la vida: una pregunta necesaria*, Madrid, 2004; Para la historia y el pensamiento psicológico, con los clásicos como Freud, Piaget, Vygotsky, Skinner, etc., la obra más completa es la de T.H. Leahey, *Historia de la Psicología*, Madrid, 2007; cf. también C. Santamaría, *Historia de la Psicología*, Barcelona, 2008; J.A. Mora, *Introducción e historia de la psicología*, Madrid, 2010; J. Beltrán, *Para comprender la Psicología*, Navarra, 2008; A. Blanco-J. Rodríguez, *Intervención psicosocial*, Madrid, 2009. Asimismo es muy significativa y testimonial las obras del jesuita I. Martín-Baró y del sacerdote grancañario M. Alemán, para una ciencia y una psicología social con una cosmovisión humanizadora, ética, crítica y liberadora, cf. L. de la Corte, *Memoria de un compromiso. La psicología social de Ignacio Martín Baró*, Bilbao, 2001; R. Soto Martínez, *Una reflexión sobre el metasentido de la praxis científica: la propuesta de Ignacio Martín-Baró desde la psicología social*, Madrid, 2002; M. Alemán, *Psicología del hombre canario*, Las Palmas, 2006; *Praxis y educación, Teorías subyacentes en el sistema psicopedagógico de Paulo Freire*, Las Palmas, 1987.

9 Para la teoría sociológica o social, sociología y ciencias sociales, además de los diccionarios y estudios imprescindibles de F. Ayala, S. Giner, E. Lamo de Espinosa, G. Ritzer y A. Giddens, un buen resumen, panorámica y perspectivas actuales en J. C. Pérez Medina, *Teoría sociológica básica*, Madrid, 2007; V. Martínez Quintana, *Sociedades y mundo: de la teoría a la práctica en la ciencia sociológica*, Madrid, 2008; VV.AA., *Leer la sociedad: Introducción a la sociología*, Madrid, 2008; J. Valero, *Una mirada sociológica desde las ciencias sociales*, Madrid, 2010; G. Ritzer, *Teoría sociológica contemporánea*, Madrid, 2008.

diversas cuestiones, interrogantes e incluso malentendidos ante esta experiencia espiritual y fe cristiana con su sentido salvífico, que a continuación intentaremos afrontar. Para evitar, asimismo, dichas patologías e integristas o fundamentalismos espirituales-religiosos.

Como nos muestra la teología, la tradición y la enseñanza de la fe cristiana, en nuestro caso la de la iglesia católica, la salvación o salud tiene un sentido integral, universal y escatológico-profético¹⁰. La salvación es integral, ya que abarca toda las dimensiones de la persona humana: la espiritual o psicológica y lo corporal o físico-biológico; lo personal y lo comunitario-social; lo místico y lo político; lo histórico y lo ecológico o cósmico. Dios en Jesús, el Verbo e Hijo de Dios se ha encarnado en todo lo humano, ha asumido toda la realidad y sus dimensiones y aspectos para salvarla en el amor, la fraternidad y la justicia con los pobres. Y liberarla de todo pecado, mal, injusticia y opresión. Dios en Jesús ha asumido todo para salvarlo todo. Ya que como nos enseñaban los Padres de la iglesia, lo que no se asume real, encarnada y solidariamente no puede ser salvado y liberado. Dios en Jesús se humaniza para humanizarnos y salvarnos¹¹.

La salvación es universal, para toda la humanidad de todos los tiempos. Dios se nos muestra en Jesús como Padre, con su proyecto, el Reino de amor y fraternidad universal para todos los seres humanos. Ya que toda y cada persona sin excepción, sea creyente o no: es hijo e hija del Dios Padre de Bondad y Entrañas de Maternidad. Dios Amor quiere a toda persona, la ama sin reservas ni cálculo, le da siempre el regalo de su salvación en amor y perdón incondicional. Y como hace el Amor respeta, por tanto, la libertad y responsabilidad del ser humano para acoger este amor y perdón de Dios; para que la persona haga suya la salvación, que se realiza en el servicio y compromiso por el amor fraterno y la paz, la solidaridad y la justicia con los pobres. La salvación tiene este

10 Cf L. Ladaria, *Introducción a la antropología teológica*, Navarra, 1993; *Teología del pecado original y de la gracia*, Madrid, 1995; *Jesucristo, salvación de todos*, Madrid, 2008. J. L. Ruiz de la Peña, *El Don de Dios. Antropología teológica especial*, Santander, 1991; *Gracia, creación, salvación*, Santander, 1993; M. Gelabert, *Jesús, Revelación del misterio del hombre. Ensayo de antropología teológica*, Salamanca, 1997; J.L. Moral, *Creado creador*, Madrid, 1999.

11 Estudios actualizados sobre la persona de Jesús y la cristología en general, con la bibliografía más significativa, en O. González de Cardedal, *Fundamentos de cristología I-II*, Madrid, 2008; M. Gesteira, *Jesucristo, horizonte de esperanza I-II*, Madrid, 2011; F. Martínez, *Creer en Jesucristo, vivir en cristiano*, Navarra, 2007; S. Béjar, *Dios en Jesús*, Madrid, 2007; J. Espeja, *Jesucristo, la invención del diálogo*, Navarra, 2003.

carácter escatológico-profético, se realiza ya en este mundo e historia. El Reino salvador de amor y justicia con los pobres es actual y está presente ya en la realidad histórica, por Jesús y su Pascua. Aunque este Reino y su salvación liberadora todavía no se ha consumado. Ya que el Reino y su amor, fraternidad y justicia culmina en el futuro, en la vida plena-eterna, en la salvación y liberación final de todo mal, injusticia y muerte.

Por tanto, no es Dios quien se separa del hombre. Es el hombre quien no acoge a Dios, al rechazar su don de amor y justicia para que lo extienda por toda la humanidad, esto es lo que se llama infierno. Es decir, la posibilidad que el ser humano no quiera constante y finalmente, en la plenitud de su vida y muerte, permanecer en el Amor, que según nuestra fe es don de Dios, es Dios mismo. Esta posibilidad del infierno, esto es, que el ser humano se aparte definitivamente del Amor que para le fe es Dios: no conocemos realmente si se ha realizado en algún ser humano concreto; la teología y la tradición o magisterio eclesial nunca han afirmado que haya una persona real o concreta, con nombres y apellidos, en el infierno¹². Aunque sí conoce, por la fe, que hay una multitud de personas salvadas por la santidad de la fe en el amor y la justicia con los pobres. Son los santos, que permanecen en comunión con nosotros. Santidad a la que todo/as estamos llamados, sin excepción ni elitismos.

Como se observa y hemos indicado ya, la salvación plena y definitiva no está reservada ni destinada solo a los miembros de las iglesias, ya sea católica o del resto, o de otras religiones, a los que creen explícitamente en Dios, sino a todas las personas, creyentes o no, que sirven y se comprometen en el amor por un mundo más fraterno y justo con los pobres. Este es el criterio decisivo de la salvación: el amor, la solidaridad y la justicia con los pobres, luchando pacíficamente contra todo mal e injusticia, como es hoy el inmoral neoliberalismo/capitalismo. Así que aquel viejo lema “fuera de la Iglesia no hay salvación”, únicamente comprensible en una sociedad de cristiandad, tienen en realidad el sentido de “fuera del mundo y de la historia no hay salvación”. En el amor, servicio y compromiso por la fraternidad, paz y justicia con los pobres, en la promoción del desarrollo y liberación integral de los seres humanos, en promover la vida y

12 Cf. Juan Pablo II, *Creo en la vida eterna*, Madrid, 2010; H. U. von Balthasar, *Tratado sobre el infierno*, Valencia, 1999. Para esta cuestión y la escatología en general, entre nosotros, es referencia la obra de J.L. Ruiz de la Peña, cf. por ejemplo su trabajo póstumo *La pascua de la creación*, Madrid, 2004.

dignidad de las personas: se va realizando ya la salvación, que culmina en la vida plena-eterna, que nosotros los creyentes o cristianos confiamos y esperamos en Dios, en la Gracia y Don de Dios con su salvación liberadora, revelada en Cristo y su Pascua.

Frente a algunas tendencias antiguas y actuales de espiritualismos, integristas o fundamentalismos varios, vemos pues que la auténtica fe y salvación no te evade ni te aliena. Al contrario, hace más profundo el compromiso socio-histórico, desde el don de Dios y su responsabilidad honda, de ser cauce de salvación en el amor y la justicia con los pobres. En este sentido, frente a dichas tendencias –como es una mala entendida apocalíptica (apocaliptismos integristas varios)–, tampoco la fe cristiana tiene una visión negativa de la historia y del mundo, del ser humano, como es el pensar que es irremediamente malo y que no tiene salvación. El ser humano¹³ y el mundo han sido creados y amados por Dios en Jesús y su Espíritu, donde mora. Todo ser humano es templo del Espíritu y, por tanto, siempre tiene capacidad de amor, de bondad y belleza, de verdad y santidad; en especial, siempre hay que amar y perdonar a cualquier ser humano, porque todos somos hijo/as de Dios.

Aunque claro, también se peca y se hace el mal. Hay que contar con la seriedad del pecado y del mal, el mal moral, que sobre todo es fruto de un mal ejercicio de la libertad del ser humano, en su egoísmo e individualismo insolidario. Otra cosa es el mal físico (sufrimiento, enfermedad) o metafísico (la muerte), consecuencia de nuestra finitud o límites como seres creados, ya que no somos Dios. Aunque, al mismo tiempo, en la comprensión del mal hay algo que permanece en misterio¹⁴. Lo más importante es comprender que Dios ni quiere, ni manda ni tolera el mal y la injusticia, sea el que sea, sino que Él nos da, a todas las personas, su gracia sanadora y liberadora de todo mal, injusticia y pecado o muerte. Para la fe cristiana, la perdición o el mal y la salvación no están en el mismo plano. La fe cristiana es sobre todo mensaje, experiencia de la gratuidad de la salvación liberadora. Y todos debemos tener fe y esperar en el amor universal, para que todo ser humano, como solo Dios conoce, acceda a la salvación. Contando eso sí, como ya dijimos, con la posibilidad de la libertad y rechazo por parte de la persona. Empeñarse y esperar lo contrario, esto es,

13 Cf. J. L. Ruiz de La Peña, *Imagen de Dios, Antropología teológica fundamental*, Santander, 1996.

14 Cf. VV.AA., *¿Hay lugar para Dios?*, Madrid, 2005, en especial el trabajo de Gómez Caffarena.

desear el mal y el infierno, en cualquiera de sus formas, para algún ser humano es radicalmente anti-cristiano y anti-humano, puro fanatismo y locura.

En la línea de lo dicho, no solo hay que fijarse en lo malo y negativo del otro, típico también de sectarismos y fanatismos, sea del signo de un sector u otro, sino mirar lo bueno y verdadero, santo y bello que tiene cualquier persona. Y facilitar así el dialogo, comunión y fraternidad, un ecumenismo intra y extra-ecclesial, inter-religioso e intercultural, universal en la bondad y solidaridad, paz y justicia con los pobres. Todo lo dicho anteriormente, insistimos, nos lo muestra la teología y la enseñanza de la Iglesia católica. Y nosotros creemos que es en la Iglesia¹⁵ donde se da (y se tiene que dar) esta salvación en plenitud, al servicio del Reino y su fraternidad liberadora y comunión con las otras Iglesias, religiones y con la humanidad, donde asimismo mora la gracia del Espíritu.

3. Psicología transpersonal, espiritualidad y cristianismo

Dentro del auge actual de las corrientes orientales de pensamiento y espiritualidad¹⁶, es de destacar la psicología o perspectiva (mirada) transpersonal. El enfoque transpersonal supone renovación y, de alguna forma, un reto o desafíos al pensamiento y cultura actual. A caballo entre la modernidad y post-modernidad, aunque se identifique más con ésta última, lo transpersonal integra o expresa claves y principios valiosos a tener en cuenta. Pero como con todo pensamiento y cosmovisión, hay que ser críticos matizando y complementando sus perspectivas con otras diversas, para intentar aproximarnos así, a una propuesta de cultura, filosofía y espiritualidad lo más integral posible. Eso es lo que trataremos de hacer a continuación. En sintonía con actuales corrientes psico-

15 Cf. por ejemplo, probablemente, el estudio más completo en eclesiología de S. Pié-Ninot, *Eclesiología*, Salamanca, 2007, que también ha resaltado la importancia de la relación fecunda entre eclesiología, filosofía y la teoría social o ciencias sociales como la sociología; al igual que otro tan significativo como el de M. Kehl, *La Iglesia*, Salamanca, 1999.

16 Cf. Para lo que sigue, es interesante e importante, en este sentido, el mutuo dialogo entre la espiritualidad (la fe, la teología...) y la psicología o desarrollo psico-espiritual, en sus diferentes expresiones, con todas la matizaciones que puedan y deban hacerse. Cf. F. Torralba, *Inteligencia espiritual*, Barcelona, 2010; J.L. Vázquez Borau, *La inteligencia espiritual*, Bilbao, 2010; G. Dorsaz, *Psicoespiritualidad*, Burgos, 2010; B. Tierno, *Espiritual Mente*, Barcelona, 2001; E. Martínez Lozano, *Recuperar a Jesús*, 2010. Desde una perspectiva más educativa, cf. M. Segura, *Enseñar a convivir no es tan difícil*; J.L. Rozalén, *La apasionante aventura de la educación*, Madrid, 2004.

lógicas, como la Gestalt, y científicas como la física, se entiende la realidad como diversa y religada, todo con todo, todo está en todo. El yo egolátrico, la conciencia egoísta tiene que liberarse y trascenderse de sí, para religarse con los otros y con lo (El) Otro, con la realidad, múltiple, diversa que está inter-conectada. Se supera así el individualismo cartesiano y neo-liberal, que da lugar al inmoral capitalismo, el peor fruto de la modernidad occidental junto con el colectivismo estatista-estalinista. De esta forma, el conocimiento es activo, es inter-acción, participación y comunión con el todo y con lo Divino, lejos del naturalismo cosista. Como se ve, con esta perspectiva se rompe con el dualismo de persona y comunidad o sociedad-mundo, sujeto y objeto, etc.

Ahora bien, lo anterior no puede significar que el sujeto personal con su conciencia (personal), esto es, el yo bien entendido, la identidad de la persona se disuelva en los otros y en el Otro o Dios, en el todo. Lo que conllevaría un panteísmo o totalitarismo que niega la irrepitibilidad y singularidad de cada persona concreta, al igual que hace el totalitarismo del mercado o beneficio (el capitalismo) o del estado (colectivismo). Como nos enseña la filosofía, las ciencias sociales y la espiritualidad o teología, para que haya un tú se necesita un yo, que fecunda al él u otro, y se con-vierte en nosotros. La inter-relación o unidad se realiza entre la diversidad de sujetos o personas, que se constituyen o desarrollan como tales en dicha co-religación fraterna y solidaria. Contra el capitalismo, no puede ser que la persona encerrada en sí misma, el individuo o individualismo vaya contra el bien común, contra una sociedad y mundo fraterno en igualdad y justicia. Pero frente al colectivismo estalinista, no es posible una comunidad y sociedad o estado que atente contra la conciencia y libertad real, ética, contra la centralidad y participación o protagonismo moral y político de la persona¹⁷.

¹⁷ Esta comprensión de la persona es básica en toda buena antropología y ética. Además de las obras, ya clásicas, de las diferentes materias de la antropología (social y cultural, filosófica y teológica) como las de J. Gevaert, M. Harris, J.L. Ruiz de la Peña, J. Alfaro, J. de Sahagún Lucas y L.F. Ladarria, cf. buenos estudios y manuales actualizados de la filosofía y la antropología en C. Beorlegui, *Antropología filosófica*, Bilbao, 1999; H. Saña, *Tratado del hombre*, Córdoba, 2010; G. Amengual, *Antropología filosófica*, Madrid, 2008; R. Lucas, *Dimensión vertical*, Madrid, 2010; J R. Ayllón, *Antropología filosófica*, Barcelona, 2010; J. San Martín, *La superación del relativismo cultural: antropología cultural y antropología filosófica*, Madrid, 2009. En una perspectiva humanista e integral es muy importante la obra de J. Conill, *El Enigma del animal fantástico*, Madrid, 1991. Desde el punto de vista más de la ética, diversas visiones y estudios actualizados sobre la filosofía moral o ética en C. Gómez-J. Mugueza (Eds), *La aventura de la moralidad: paradigmas, fron-*

Aquí la espiritualidad cristiana puede aportar mucho. Con la fe en la Encarnación de Dios en Jesús, que asume y une toda realidad y lo humano con lo Divino sin mezcla ni confusión. Dios en Jesús lleva al cosmos y a lo humano a su plenitud, lo salva y libera integralmente, lo diviniza. Sin negar lo real humano que somos. Esta fe de la Encarnación de Dios en Jesús, el Hijo Eterno de Dios, nos abre al Dios Trinitario. Dios Uno en la Diversidad y Comunión de las Diferente Personas Divinas, el Padre, el Hijo y el Espíritu. La Trinidad se opone al individualismo capitalista, ya que las Personas Divinas son en inter-relación las unas con la otras, en entrega, comunión solidaria y amor muto, en igualdad ya que ninguna Persona Divina es más que la Otra. Pero también niega el colectivismo, ya que las Personas Divinas son diversas y únicas, libres y activas para esta entrega y comunión mutua¹⁸.

Un ejemplo paradigmático de todo lo anterior, es el pensamiento del jesuita P. Teilhard de Chardin que siguiendo lo mejor de la espiritualidad cristiana, entiende como el Cristo Encarnado y Cósmico está en el corazón de la materia y la realidad¹⁹. Cristo, el Alfa y Omega de la creación dinamiza la realidad, la humanidad y el cosmos hacia la unidad y comunión fraterna, frente a las cruces del mal, la división y la injusticia. Y donde Dios en Cristo será todo en todo. Todo el cosmos y la humanidad se cristificará espiritualmente en el amor y la fraternidad, en el Cristo Omega. De esta forma, vemos que el cristianismo no es pan-teísta, todo no es Dios, la creación y lo humano en su realidad creatural se distingue de Dios. Sino que es panen-teísta: por la Encarnación del Verbo e Hijo de Dios, Jesús, Dios está en todo, está unido a toda la humanidad y el cosmos, sin que se identifique con Dios. Ya que el universo y el ser humano no son Dios, han sido creados en amor por Dios, pero están llamados a divinizarse, a la vida plena y eterna con Dios en Cristo.

Otro punto a destacar de lo transpersonal es la reivindicación de la experiencia y el sentir, frente a la mera razón (racionalismo) cartesiano, la razón

teras y problemas de la ética, Madrid, 2007; H. Saña, *Breve tratado de ética: una introducción a la teoría de la moral*, Córdoba, 2009; A. Cortina, *Alianza y contrato. Política ética y religión* Madrid, 2001; *Ética de la razón cordial*, Asturias, 2007; Reyes Mate, *Memoria de Auschwitz*, Madrid, 2003; J. Conill, *Ética hermenéutica*, Madrid, 2004. E. Dussel, *Hacia una filosofía política crítica*, Bilbao, 2004.

18 Cf. E. Cambón, *La Trinidad, modelo social*, Madrid, 2008; VV.AA., *Trinidad y vida moral*, Salamanca, 2004; J. M. Vázquez Carballo, *Trinidad y sociedad*, Salamanca, 2009.

19 Cf. J. de Sahagún Lucas, *Las dimensiones del hombre*, Salamanca, 2008.

científica-técnica y mercantilista del capitalismo y, en cierta forma, del colectivismo. No solo pensamos sino que vivimos y sentimos, experimentamos en unos sentimientos como la empatía y la compasión hacia los otros y el Otro. Ahora bien, esto no tiene que negar el pensar y la razón. Hoy en día la filosofía, por ejemplo en la línea de Zubiri²⁰, la antropología y la ética, etc. comprenden que no se puede separar la razón de la emoción, el pensamiento del sentimiento. Se piensa sintiendo, y se siente pensando, somos inteligencia sentiente, razón calida o cordial²¹. El pensar y conocer se realizan en la compasión y en el amor, en el compromiso por la justicia y la paz en el mundo desde los pobres (excluidos, oprimidos y víctimas de la historia). Y la compasión y el amor deben ser inteligentes y reales o verdaderos, conociendo y comprendiendo globalmente la realidad (social y política, económica y cultural...) para transformarla y liberarla integralmente. Para ello el amor y la ética deben emplear la razón y las ciencias. Por ejemplo, valorar mucho toda la importancia de las ciencias sociales, que nos permiten comprender las relaciones y estructuras sociales que configuran la sociedad²². Así, estas ciencias humanas o sociales nos posibilitan detectar las raíces, las causas estructurales de las problemáticas humanas y sociales. Tales como las causas de la pobreza y el hambre, las desigualdades e injusticias sociales y globales, para transformarlas y que haya justicia, libertad y fraternidad. Así nos lo ha enseñado y nos lo muestra hoy, asimismo, la teología y espiritualidad cristiana²³.

Una última cuestión es la importancia del presente. Hay que vivir con intensidad y hondura espiritual nuestra vida actual y cotidiana, hacerla fecunda,

20 Cf. J. A. Nicolás y O. Barroso (Eds.), *Balance y perspectivas de la Filosofía de X. Zubiri*, Granada, 2004; J.A. Nicolás y H. Samour (Eds.), *Historia, ética y ciencia, El impulso crítico de la filosofía de Zubiri*, Granada, 2007.

21 Cf. C Díaz, *Razón calida*, Madrid, 2010; A. Cortina, *Ética de la razón cordial*, Oviedo, 2007; *Justicia cordial*, Madrid, 2011.

22 Cf. A. Gómez, *Filosofía y metodología de las ciencias sociales*, Madrid, 2003; J. M. Mardones, *Filosofía de las ciencias humanas y sociales. Materiales para una fundamentación científica*, Barcelona, 2004; F. Ovejero, *El compromiso del método*, Madrid, 2003; E. Lizcano Fernández- J. M. Navarro- M. A. y L. Castro Nogueira, *Metodología de las ciencias sociales*, Madrid, 2009; G. Ritzer, *Teoría sociológica contemporánea*, Madrid, 2008; E. Ander-Egg, *Metodologías de la acción social*, Buenos Aires, 2010.

23 J. Rodríguez Olaizola, *Un mapa de Dios, en busca de las estructuras de la salvación*, Santander, 2006; M. Nebel, *El pecado estructural como categoría moral*, Madrid, 2011; B. Bennassar, *Moral evangélica, moral social*, Salamanca, 1990 Aquí, como es conocido, hay que citar todo el caudal de la doctrina social de la Iglesia, por ejemplo, Juan Pablo II con su Encíclica *Sollicitudo rei socialis*.

humanizadora y espiritual. Ahora bien esto no puede suponer olvidar el pasado. Como nos enseña la filosofía y el pensamiento²⁴, en el sentido de que tenemos que re-cordar (que estén en nuestro corazón), hacer memoria compasiva del sufrimiento e injusticias que padecieron las víctimas, para que este mal e injusticia no se vuelva a repetir. Y hacer memoria del amor y la solidaridad que nos legaron todas las generaciones pasadas; realizar permanentemente el memorial de todos esos ejemplos y testimonios de personas o grupos que se comprometieron por un mundo más justo y fraterno. Ya que como nos dice la sabiduría popular, es de bien nacidos ser agradecidos ante este legado y don de amor, solidaridad y dignidad, en su actualización, futuro y esperanza de que otro mundo es posible. Sí, es posible, desde este regalo del amor de los otros y de Dios, ir trascendiéndonos liberadoramente, en el compromiso por la justicia y la fraternidad desde los pobres, que es lo que nos desarrolla y libera, lo que nos da el sentido de la vida y la felicidad²⁵, que culmina en la vida plena-eterna en Dios.

4. Discernimiento espiritual, desarrollo y patologías

En la actualidad, la filosofía, el pensamiento en general –incluido la teología– y las ciencias sociales o humanas, por ejemplo la psicología: están promoviendo un enfoque de desarrollo humano, liberador e integral²⁶. Esta perspecti-

24 Como es sabido, la realidad de la memoria ha sido tratada con insistencia por J.B. Metz, por ejemplo en su último libro, *Memoria passionis*, Sal Terrae, 1997, y en su estela, entre nosotros, por M. Reyes-Mate, *Memoria de Auschwitz*, Madrid, 2003; *La herencia del olvido*, Madrid, 2008.

25 Es esencial la obra de J. Elzo, *Los jóvenes y la felicidad*, Madrid, 2006, donde muestra desde la ciencia social, la convergencia de la filosofía-ética (clásica), el cristianismo y la ciencia social en la concepción y realización de la felicidad como solidaridad y compromiso humano, ético o social por (y desde) un mundo más justo, igualitario y fraterno. Muy importantes también desde las ciencias sociales, en el marco de la crisis actual, los últimos estudios de Wilkinson, R. y Pickett K, *Desigualdad, un análisis de la infelicidad colectiva*, Madrid, 2009; E. Gil Calvo, *Crisis crónica*, 2009.

26 Cf. C. Cabarrús, *Cuaderno de Bitácora para acompañar caminantes: guía psico-histórica*, Bilbao, 2000; *Haciendo política desde el sin poder*, Bilbao, 2008. Son clásicas ya las obras de J. Alfaro, *Hacia una teología del progreso humano*, Barcelona, 1989; *Esperanza cristiana y liberación del hombre*, Barcelona, 1982. Para la temática de la doctrina social de la Iglesia y el desarrollo humano, también en el contexto histórico actual de la globalización, cf. J. Bersatd, *Globalización, tercer mundo y solidaridad*, Madrid, 2000, que recoge esta relación y el enfoque de los Informes sobre el Desarrollo (IDH) de Naciones Unidas (PNUD); I. Camacho, *¿Mundializamos la solidaridad?, La globalización. Hacia una valoración ética cristiana*, Madrid, 2005. Para un renovada e integral

va del desarrollo abarca las constitutivas, diversas e inter-relacionadas dimensiones o capacidades de los seres humanos. Tales como lo psico-personal y lo comunitario, lo cultural y lo sociopolítico, lo ético y lo económico, lo ecológico y lo trascendente-espiritual. Efectivamente, cada vez se va tomando más conciencia de la importancia y significatividad que ha tenido y tiene esta dimensión globalizadora de lo trascendente y espiritual, para la vida de las personas y los grupos humanos o sociales. Sea expresamente religiosa o no, la espiritualidad dota de sentido y significado a la vida humana. Contribuye decisivamente a la salud y al desarrollo integral de las personas, a su realización y felicidad. Sentimientos, valores o virtudes y experiencias como el amor y la fraternidad, la compasión y la solidaridad. Como la justicia social, liberadora desde y con los empobrecidos (excluidos, oprimidos y víctimas), la paz y el perdón, la fe o confianza y esperanza son los ingredientes imprescindibles que dan sustancia a un proyecto de vida feliz, con sentido; que capacitan y posibilitan una existencia entusiasmante, con motivación, coherencia y madurez.

Esta propuesta de vida con sentido, feliz e inteligente en el amor y compromiso solidario por la justicia con los empobrecidos es, pues, el antídoto o protección contras las diversas patologías que asolan a nuestras sociedades, humanidad. Incluso a muchas de nuestras comunidades espirituales, religiosas o iglesias. Tales como el vacío existencial y la depresión, la ansiedad o el suicidio, las adicciones y la violencia, los abusos y fundamentalismos o integristas diversos, la indiferencia o complicidad ante el mal y la injusticia etc. Así, esta inteligencia emocional o sentimental, ética-antropológica y trascendente. Una inteligencia espiritual²⁷ y mística²⁸ en el amor y en el perdón, en la solidaridad y la

visión del desarrollo han sido fundamentales las aportaciones de D. Goulet, el dominico L. J. Lebreu (que aportó mucho a la PP de Pablo VI), M. Max-Neef y los premios Nobeles de Economía J. A. Stiglitz y, en especial, A. Sen, cuyas aportaciones han sido muy fecundas par los *Informes Anuales sobre el Desarrollo Humano de Naciones Unidas* (PNUD), cf. J. Conill, *Horizontes de economía ética*, Madrid, 2006; A. Domingo Moratalla-J.F. Lisón Buen Día (Coords.), *Ética, ciudadanía y desarrollo*, Valencia, 2008; E. Martínez Navarro, *Ética para el desarrollo de los pueblos*, Madrid, 2003; A. Elizalde, *Desarrollo humano y ética de la sostenibilidad*. Este enfoque sobre el desarrollo también ha sido recogida por el VI Informe FOESSA sobre desarrollo y exclusión social en España 2008, vinculado a Cáritas Española.

27 Cf. F. Torralba, *Inteligencia espiritual*, Barcelona, 2010. J.L. Vázquez Borau, *La inteligencia espiritual*, Bilbao, 2010. Asimismo, entre nosotros, ha tratado la realidad de la inteligencia la amplia obra de J. A. Marina.

28 Cf. Martín Velasco, *Mística y humanismo*, Madrid, 2007.

justicia con los empobrecidos: permite afrontar e irnos liberando de todas estas patologías; nos sana y libera de todo sufrimiento e injusticia, del mal y de la muerte en todos los sentidos. Nos abre las posibilidades de ir examinando o valorando y discerniendo desde la realidad (humana social e histórica), que es lo que promueve los dones y frutos espirituales. Como son el amor y la defensa o promoción de la vida, la dignidad y la justicia, la paz., la humildad y el perdón. Y, así, irnos sanando liberadora e integralmente de todo aquello que impide la vida y el amor, que genera injusticia y violencia, odio, exclusión y muerte.

De todo lo anterior resulta que habrá que evitar dos posturas vitales o psicológicas, epistemológicas y éticas²⁹. Hoy muy extendidas en nuestra cultura post-moderna y mundo capitalista. Nos referimos al relativismo y el fundamentalismo. El relativismo lleva al sinsentido y a la indiferencia ante la vida, ante los retos, problemáticas e injusticias o males que asolan nuestro mundo; incluso al cinismo e hipocresía que todavía nos envuelve más en dicha injusticia y mal. Es la actitud relativista del no puedo conocer nada, no hay nada o casi nada real o cierto, verdadero. Y, co-relativamente, se cree que se puede hacer muy poco o nada, no se puede cambiar el mundo, no se puede transformar la historia en una negación de la esperanza y libertad creadora-transformadora del ser humano.

El fundamentalismo e integrismo lleva a la sinrazón (cerrazón), al purismo estéril y sectario, a la exclusión de los otros y de lo otro. Nos sepulta en el fanatismo, odio e incluso en la violencia en sus diferentes formas. En realidad uno y otro, relativismo y fundamentalismo, convergen y se alimentan de la egolatría, del individualismo e insolidaridad. Donde no se conoce ni se experimenta el amor real, el mirar y ser mirado, escuchar y ser escuchado, dialogar e interrelacionarse con los otros desde el amor y la justicia, la paz y el perdón. No se comprende ni asume la diversidad e inter-relación de las constitutivas dimensiones de lo humano, de la realidad social e histórica.

Porque, frente a lo anterior, se trata de discernir con los otros y con la realidad de forma humanizadora, crítica y ética³⁰. Acogiendo y valorando la diversidad de estas dimensiones o matices de la vida y de la realidad, todo lo bueno, bello y verdadero de los otros, de la realidad e historia. Y, asimismo, irnos corrigiendo fraternalmente y liberándonos de todo aquello que nos deshumaniza,

29 Cf. M. Vidal, *Orientaciones éticas para tiempos inciertos*, Bilbao, 2011.

30 Cf. J. C. Scannone, *Discernimiento filosófico de la acción y pasión históricas*, Barcelona, 2010; J.B. Libanio, *Discernimiento y mediaciones socio-políticas*, Barcelona, 2005.

que nos causa daño y mal, que no promueve la fraternidad y la justicia con los empobrecidos. En todos nosotros co-influyen esa parte relativista y fundamentalista que están inter-relacionadas, esa raíz egolátrica e individualista. Que en nuestra época moderna y contemporánea fue promovida, sobre todo, por la cultura burguesa, por el (neo-)liberalismo/capitalismo. Lo que dio como resultado lo peor de la primera y segunda (o post) modernidad: estas tendencias individualistas, relativistas y fundamentalismos o totalitarismos-monismos varios, que han impregnado nuestro mundo e historia.

Qué son si no el capitalismo, totalitarismo-monismo del individualismo economicista, del fundamentalismo del mercado y de la competitividad, que impide la justicia y la igualdad. El colectivismo, totalitarismo-monismo del estado o partido como el leninismo-estalinismo, que socava la libertad y la participación. Los diversos fascismos, racismos o nacionalismos excluyentes, totalitarismos-monismos de la raza y de la nación. El machismo, totalitarismo-monismo patriarcal del sexo masculino (que puede dar también, como reverso, el hembrismo o cierta ideologización de género, el totalitarismo del sexo femenino o mi deseo absoluto de orientación sexual). El fundamentalismo e integrismo religioso, totalitarismo-monismo de una única (un monopolio de la) experiencia religiosa o eclesial excluyente, violenta con las demás. Como se observa, el fondo de todos estos totalitarismos e injusticias está en no partir de una espiritualidad o metafísica y antropología integral. La cual contemple y asuma dicha diversidad de las dimensiones y matices de los seres humanos, de la vida y de la realidad humana e histórica (corporal, psico-afectiva, cultural, ética, social, espiritual...), de los sentimientos y valores como la justicia y la libertad³¹.

Lo que a su vez, co-relacionado con lo anterior, puede realizar una realidad o mecanismo muy sutil que es el de la ideologización. El cual consiste en

31 Para esta cosmovisión, es muy significativa la perspectiva filosófica del pensamiento *humanista y personalista*, con autores tan significativos como, por ejemplo, M. Buber, E. Mounier, F. Rosenzweig, E. Levinas, X. Zubiri o I. Ellacuría; y donde la enseñanza de la Iglesia, su doctrina social o el propio pensamiento, por ejemplo, de K. Wojtyla (Juan Pablo II) se acerca o converge también a esta perspectiva humanista-personalista (pero sin identificación o confusión). Entre nosotros ha impulsado y desarrollado incansablemente este humanismo-personalismo la obra de C. Díaz, cf. por ejemplo, *¿Qué es el personalismo comunitario?*, Madrid, 2002; cf. también A. Domingo Moratalla, *Un humanismo del siglo XX: el personalismo*, Madrid, 1985; Sobre F. Rosenzweig y otros pensadores judíos, enmarcados en este horizonte personalista, es ineludible la extensa obra de Reyes Mate, destacamos su *Memoria de Occidente*, Barcelona, 1997; *La filosofía después del holocausto*, Barcelona, 2002.

tergiversar cualquier ideario religioso, espiritual, ético y social, convirtiéndolo en un sistema hermético, cerrado y excluyente. Y manipulándolo según mi conveniencia e intereses o los de mi grupo, partido, etc. La ideología no puede nunca estar por encima de los sentimientos, valores y principios éticos y espirituales. No puede imponerse al amor y a la justicia, al bien común y a la paz, a la fe y la esperanza (la vida ética y espiritual), que son las claves y criterios de discernimiento. Esto es, la guía para valorar u orientar cualquier ideología, todo ideario moral o religioso. Cuando así sucede se produce dicha ideologización de la vida y de la realidad. Y, por tanto, no se conoce ni se comprende el sentido y significado profundo, verdadero de la realidad, de la vida y de la historia. Se excluye a los otros, no se asume lo bueno de cualquier realidad. Se es ciego, según mi conveniencia e interés, ante el mal y la injusticia. La verdad, lo bello y el bien, lo solidario, ético y liberador, venga de donde venga: es fruto del Espíritu³². A su vez, hay que denunciar y comprometerse frente a todo mal e injusticia, frente a toda agresión hacia la vida y dignidad de las personas, proceda de donde proceda. Superando así la cerrazón y fanatismo de los grupos, corrientes, sectores..., sean los que sean, allí donde se den cualquier patología o mal, con una actitud comunitaria y fraterna.

Desde todo lo anterior, se posibilita un auténtico diálogo y encuentro cívico, ético y social, inter-cultural, inter-espiritual e inter-religioso³³. En una convergencia o sintonía mutua, común en las imágenes (comprensión) del ser humano, de la cultura y de la ética, de lo espiritual o religioso (de Dios): su auténtica imagen o rostro (su entraña más profunda) es el amor y la fraternidad solidaria; es la paz y la justicia liberadora con los empobrecidos; el perdón y la reconciliación entre el ambiente (para una ecología ambiental), los grupos humanos y pueblos (una ecología social) y lo personal o trascendente (una ecología mental y espiritual)³⁴, dando lugar a un desarrollo integral, a una ecología global y a una ética mundial, a una meta-cultura y ecumenismo eclesial y espi-

32 Para una comprensión actualizada y global de la teología del Espíritu Santo cf. M.J. Caram, *Nuestra tierra dará su fruto*, Salamanca, 2009; J. Espeja, *Creer en el Espíritu Santo*, Madrid, 1998; V. Codina, *No extingáis el Espíritu*, Santander, 2009; X. Pikaza, *Creo en el Espíritu Santo*, Madrid, 2001.

33 Cf. J.L. Martínez, *Ciudadanía, inmigración y religión*, Madrid, 2007; X. Melloni, *Los ciegos y el elefante. El dialogo inter-religioso*, Barcelona, 1999.

34 Cf. A. Elizalde, *Desarrollo humano y ética de la sostenibilidad*, Madrid, 2009; J. R. Flecha, *El respeto a la creación*, Madrid, 2001; *Moral social*, Salamanca, 2007.

ritual, que se encuentran en el compromiso por un mundo más justo y fraterno desde los pobres. En el respeto a la diversidad y (en) la unidad, en la comunión.

Se trata de desarrollar el ecumenismo mundial o comunión global en la civilización del amor, la compasión (misericordia) y la solidaridad liberadora con los empobrecidos³⁵ y frente a todo relativismo y fundamentalismo, a todo nihilismo y fanatismo, ya que el amor en la paz y la justicia no se evade o niega la verdad real, la realidad humana, social e histórica, global y trascendente, en todas sus dimensiones (relativismo o progresismo). Ni permanece acomodado, cerrado o inmóvil ante esta realidad diversa (fundamentalismo o conservadurismo), ya que el amor y la justicia siempre dinamizan transformadora, liberadora y trascendentemente esta realidad histórica y espiritual.

Todo lo que hemos dicho hasta aquí, como indicamos al principio, se encuentra en lo mejor y más significativo de la historia de la filosofía y de la teología (con sus diversas tradiciones y experiencias espirituales), del pensamiento en general, de las ciencias sociales y humanas. Y, desde nuestra fe cristiana y católica, cristalizó y converge en ese acontecimiento o fruto del Espíritu que fue el Concilio Vaticano II³⁶. Como nos muestra nuestra comunidad, la Iglesia, el Vaticano II es la guía y brújula para caminar, en la fe, por la realidad histórica del nuevo siglo y milenio, ya empezado. Unas iglesias y una humanidad, pueblo de Dios, diverso y unido que camina en la historia, al servicio de todo lo bueno, verdadero y bello del mundo³⁷. En la comunión y fraternidad, en el testimonio del amor fraterno, solidaridad y justicia con los empobrecidos, oprimidos y excluidos (pobres). Frente a cualquier mal e injusticia, frente al poder y la riqueza. Humanidad salvada y liberada integralmente en Jesús, Dios y entraña-paradigma de la vida humana y espiritual. Vida plena y eterna desde la santidad del

35 Cf. Cf. P. Álvarez, *Comunidades de solidaridad*, Bilbao, 2002; J. García Roca, *Exclusión social y contracultura de la solidaridad*, Madrid, 1998; M. Vidal, *Para comprender la solidaridad*, Navarra, 1996; R. Petrella, *El bien común, Elogio de la solidaridad*, Madrid, 1997.; L. de Sebastián, *Un mundo por hacer: claves para comprender la globalización*, Madrid, 2006.

36 Para la perspectiva eclesiológica del y desde el Vaticano II es esencial la obra de A. Antón, *el Misterio de la Iglesia II*, Madrid, 1990, con el significativo subtítulo, muestra del renovado paradigma eclesial: *De la apologética de la Iglesia-sociedad a la teología de la Iglesia-misterio en el Vaticano II en el potsconcilio*; Dentro la variada obra de S. Madrigal sobre el tema, como ya señalamos, cf. su último trabajo, *Unas lecciones del Vaticano II y su obra*, Madrid, 2012.

37 J.P. García Maestro, *Eclesiología de la praxis pastoral*, Madrid, 2012; E. Bueno, *Eclesiología*, Madrid, 2001; J. Espeja, *Iglesia en camino*, Madrid, 1998.

amor y la justicia con los pobres. Todo ello es el fruto espiritual del Concilio, que es clave permanente para el discernimiento en la vida de la Iglesia, en la humanidad y el mundo. ¡Ojalá demos frutos espirituales de amor, justicia y vida en abundancia, desde los pobres, como el Dios del amor, de la vida y de los pobres que se nos revela en Jesús y su Espíritu!

5. La actualidad de la práctica-teoría del perdón

En la actualidad, el perdón es una realidad muy significativa, tanto en el ámbito de la filosofía³⁸ como en el de las ciencias sociales, por ejemplo en la psicología³⁹, y sobre todo en la vida humana y social. En estas líneas pretendemos abordar dicha realidad del perdón, en diálogo con las propuestas de los mencionados ámbitos del pensamiento y la cultura, con la vida y realidad misma. En primer lugar, hay que reconocer que es muy importante reconocer la culpa o (por mejor decir) responsabilidad ética del que comete el mal, infringido a la víctima. Pero creemos que no debe ser la experiencia fundante del proceso o acción del perdón. Ya que puede tener el peligro de culpabilización o moralismos insanos y patológicos. La entraña de este proceso es el mismo perdón o amor compasivo, experimentado previamente tanto por la víctima como por el responsable del mal. Efectivamente, reconocer la responsabilidad moral del mal que uno comete y arrepentirse de ello, con el propósito de no volver a cometerlo es fruto de haber sido acogido, amado, perdonado... El mal, básicamente, nace de no haber experimentado y vivido el amor, la fraternidad, por lo que el amor fraternal es lo más esencial para iniciar este proceso de perdón y cambio personal.

La historia y la realidad nos lo muestran constantemente. Allí (en aquellas relaciones, sociedades y realidades históricas) donde no se manifiesta ni se promueve el amor fraterno y su solidaridad, justicia y paz: las personas y los grupos humanos o sociales se deshumanizan, se produce el mal, la injusticia y el odio; no hay posibilidades de fraternidad solidaria, perdón y reconciliación. Esto es claro, por ejemplo, en los procesos evolutivos y de desarrollo humano de la infancia y juventud⁴⁰. Aquellos niños y jóvenes que no han disfrutado de

38 Entre nosotros, ha tratado el tema M. Reyes Mate.

39 J. Burón, *Debilidad aprendida y fuerza para luchar. Nuevos horizontes de la psicología*, Santander, 2001.

este cariño y amor fraterno, de esta acogida, solidaridad y justicia, es más probable que no desarrollen tanto esta capacidad de amor y de virtudes éticas, como la compasión solidaria, la paz y el perdón.

Por lo cual, lo que genera la toma de conciencia de la responsabilidad ante el mal es esta experiencia primera (don) del amor que acoge, se hace solidaridad y perdón, promueve la igualdad, la justicia y la paz, desde las víctimas, oprimidos y excluidos. Por ejemplo, a modo de paradigma, el propio amor, acogida y perdón de la víctima hacia el que le ha causado daño. Antes de que éste último, previamente, le pida perdón puede fecundar tal sentimiento y experiencia de bondad, gratitud y de humanidad en dicho responsable del mal, que puede liberar de todo odio y resentimiento. Generándose, así, perdón y reconciliación en abundancia. El odio y el mal solo se vencen con el amor que libera y perdona, que hace surgir en lo humano todos los dinamismos de compasión y amor, perdón y reconciliación.

En este sentido, en especial para la víctima, es muy conveniente para estos procesos de perdón y reconciliación el cultivar otra virtud, bien entendida, como es la humildad. El reconocernos no superior, en todos a los sentidos, a los otros y saber que el mal e injusticia que el otro ha cometido, también lo hubiera podido o podría hacer yo facilita mucho la empatía y compasión con el otro; y promueve así tanto el pedir como acoger este perdón. Como nos dice el pensamiento y la experiencia histórica, todos podemos actuar como un guardián de un campo de concentración, desde el fascismo, desde la cultura individualista-burguesa y capitalista insolidaria e inhumana, o desde el totalitarismo colectivista-estatalita, como el estalinismo, represor de la libertad.

Es la experiencia y conciencia de humildad, de asumir que no soy mejor o superior que el otro que ha ejecutado el mal, que yo también lo podría haber realizado. Y que, de hecho, fallo, cometo errores e infidelidades o mal, en distintos niveles. Lo cual implica, asimismo, un perdón personal, irme perdonando, sanando y liberando del mal que hago, en la inter-relación con los otros, en la conversión al amor y a la solidaridad, al compromiso por la justicia y la paz. Por lo que este proceso de humildad y de perdonarnos los males, en muy buena

40 Cf. J. del Val, *El mono inmaduro. El desarrollo psicológico humano*, Madrid, J. Burón, *Psicología y conciencia moral*, Santander, 2010.

medida, suscita cauces de empatía compasiva, de salud integral, de reconciliación y perdón con los otros y con lo Otro.

Evidentemente, como hemos dicho y lo remarcamos, el perdón supone igualmente la justicia⁴¹, la restitución, en todo lo posible, del mal cometido hacia la víctima. Siguiendo a Reyes Mate, decimos que el perdón es gratuito pero no gratis. Es primordial, vital e imprescindible la realidad de las víctimas, a las que se les tienen que restablecer la dignidad, justicia y derechos violados y debidos, inherentes a su condición humana, al ser persona. Como se ha establecido en otros procesos de mal e injusticia y perdón, la secuencia o itinerario sería: *verdad*, clarificar la realidad o hechos de injusticia y mal; *justicia*, con la restitución del mal, injusticia y daños sobre la víctima; *reconciliación*, perdón y convivencia fraterna en los grupos y comunidades humanas, en la sociedad y en la humanidad. Es un proceso, no lógico, fijo o estático, en que los diversos momentos se pueden inter-relacionar o retro-alimentar mutuamente.

En este sentido, es irrenunciable esa (muchas veces) gran olvidada o silenciada como es la memoria del sufrimiento, la “memoria passionis” como nos muestra incansablemente J.B. Metz. Es esencial el re-cordar (tener vivo en el corazón y en la conciencia) el pasado del dolor, sufrimiento e injusticia de las víctimas. Y también hacer memoria de los testimonios o testigos (mártires) por la solidaridad y la justicia. Los atropellos o daños contra la vida, la dignidad y derechos de cualquier ser humano nunca prescriben, se deben resarcir y tenerlos siempre en la memoria para que no vuelvan a realizarse. Y hay que proseguir, igualmente, la causa de estos testigos solidarios y comprometidos por la justicia. En la estela de Adorno⁴², el nuevo imperativo categórico ético es comprometerse para que se impida que vuelva a surgir Auschwitz, como símbolo del holocausto judío, del mal y la injusticia.

Aunque para evitar cierto ombliguismo europeo, el imperativo categórico se extiende al presente o universalmente, a toda la humanidad. Pues como recuerda G. Gutiérrez⁴³, se trata de pensar y actuar desde Ayacucho, desde la realidad injusta e inhumana del holocausto de hambre, miseria y exclusión que sufre el llamado Tercer Mundo o, mejor dicho, Sur empobrecido del planeta. Y

41 Cf. M. Reyes-Mate, *Tratado de la injusticia*, Barcelona, 2011.

42 Cf. J. A. Zamora, *T.W. Adorno, Pensar contra la barbarie*, Madrid, 2005.

43 Un estudio muy completo sobre la persona y obra teológica de G. Gutiérrez es el de J.P. García Maestro, *Pensar a Dios desde el reverso de la historia*, Madrid, 2005.

al futuro, ya que como nos presenta H. Jonas, el nuevo imperativo ético tiene que ver con actuar para que haya vida –desarrollo sostenible, ecológico– para las generaciones venideras⁴⁴. En la actualidad, frente a la inmoralidad y desigualdad⁴⁵, injusticia y violencia global del neoliberalismo-capitalismo, en especial financiero-especulativo (de casino), con sus crisis⁴⁶ permanentes e inhumanas, que estafan y saquean la vida y dignidad de los pueblos, se trata de proponer y establecer ese otro mundo posible. Una globalización de la solidaridad y la justicia⁴⁷, de la paz y ecológica, del perdón y reconciliación de todos con todos, de todo con todo.

Como se observa, al igual que la paz⁴⁸, el perdón es una realidad global e integral que abarca las diversas dimensiones de la realidad, de la realidad personal, social e histórica. Como la paz, y asociada a ella, el perdón supone la justicia, el desarrollo y la liberación integral, la dignidad y los derechos humanos (civiles, sociales y de los pueblos). La transformación de las conciencias, relaciones y estructuras o sistemas sociales injustos. Ya que estas estructuras y sistemas, aunque no son sujetos directos de responsabilidad moral –son las personas–, si tienen una dimensión moral en cuanto que causan injusticia y mal, generan violencia, víctimas y excluidos. Por lo que si queremos realmente el cese de la injusticia y su violencia y la promoción de la paz, la reconciliación y el perdón necesitaremos también, de forma sustancial, transformar estas estructuras y sistemas sociopolíticos, económicos y culturales de mal, injusticia y violencia, como nos enseñan las ciencias sociales⁴⁹.

44 Cf. A. Cortina, *Alianza y contrato. Política, ética y religión* Madrid, 2001.

45 Muy importante, desde un punto de vista antropológico y social, el valioso estudio de J. A. Guerrero-D. Izuzquiza, *Vidas que sobran: los excluidos en un mundo en quiebra*, Santander, 2004; de una manera muy pedagógica y accesible, cf. también VV.AA., *Norte-Sur. La fábrica de la pobreza*, Madrid, 2007; L. González-Carvajal, *El hombre roto por los demonios de la economía*, Madrid, 2010; R. Díaz Salazar, *Desigualdades internacionales*, Barcelona, 2011; F. Vidal y R. Mota, *Encuesta de infancia en España* Madrid, 2008...

46 Cf. El documento de los Obispos Españoles, *Declaración ante la crisis moral y económica*, Madrid, 2009, en especial el n. 2; J. Torres, *La crisis financiera*, Madrid, 2009; A. Oliveres, *¿En qué mundo vivimos!*, Barcelona, 2009.

47 Cf. I. Camacho, *¿Mundializamos la solidaridad?*, *La globalización. Hacia una valoración ética cristiana*, Madrid, 2005; M. Vidal, *Ética civil y sociedad democrática*, Bilbao, 2005.

48 Cf. VV.AA., *40 años de Justicia y Paz*, Madrid, 2008.

49 Cf. T. Hernández de Frutos, *Para comprender las estructuras sociales*, Navarra, 1980; L. Duch, *Antropología de la vida cotidiana I, Simbolismo y Salud*, Madrid, 2005. Es importante destacar

En el hoy, una cultura y sistema económico y financiero, laboral y comercial, político y social, a nivel mundial, global que sea humano, justo y, por tanto, democrático. Como alternativa a la actual e inmoral globalización neoliberal del capital y del beneficio, de la guerra y de la violencia, del desarrollo inhumano y sostenible; tal como exigen las justas reivindicaciones de los diversos movimientos sociales y ciudadanos⁵⁰. El perdón, pues, evita y se culmina en la superación del egoísmo y la dominación, del odio y de la venganza, del interés mercantilista e individualista (el te doy para que me des), del ojo por ojo que tiene como resultado que nos quedemos todos ciegos, tal como aparecía pintado en un muro del Sur empobrecido. El perdón es gratuito e incondicional, permanente y universal.

Todo lo anterior, para una perspectiva creyente y cristiana, está en la misma entraña de la fe, del Evangelio de Jesús. Es el don del Reino de Dios y su amor, justicia y paz, perdón y reconciliación desde las víctimas, los pobres y excluidos. El cual trasciende aquella (cierta) ley, sustentada en el interés y la revancha o venganza, en la mera (única) culpa o, mejor dicho, responsabilidad (y conversión) moral, típica de fariseísmos o moralismos legalistas de todo tipo, ya que la entraña de todo es el regalo o gratuidad (gracia) de Dios y su Reino en Jesús con su amor, justicia y perdón. El don o la gracia⁵¹ del amor fraterno y la justicia que nos libera gratuitamente de todo mal e injusticia, de nuestro afán de egoísmo y dominación violenta, desde y con las víctimas, con los marginados, oprimidos y empobrecidos.

Desde el seguimiento de Jesús en el Espíritu de Dios, esta es la misión de su comunidad, de la Iglesia: ser símbolo real (sacramento) del Reino, vivir y anunciar, celebrar y servir comprometidamente al amor, la justicia y el perdón desde las víctimas y pobres; en fe, esperanza y profecía frente a la riqueza y el poder, estos ídolos que generan injusticia, víctimas y violencia. Y así ir trascendiéndonos hacia la justicia y la paz, el perdón y la reconciliación, hacia la vida de amor plena, eterna en Dios.

aquí la obra de H. Hecclo, *Pensar institucionalmente*, Barcelona, 2010 y de los profesores F. Álvarez-Uría y J. Varela, *Sociología de las instituciones*, Madrid, 2010.

50 Cf. R Díaz Salazar (ed.), *Justicia global*, Barcelona, 2002.

51 Cf. J. L. Ruiz de la Peña, *El Don de Dios. Antropología teológica especial*, Santander, 1991; *Gracia, creación, salvación*, Santander, 1993; L. Ladaria, *Teología del pecado original y de la gracia*, Madrid, 1995; M. Gelabert, *Jesús, Revelación del misterio del hombre. Ensayo de antropología teológica*, Salamanca, 1997; J.L. Moral, *Creado creador*, Madrid, 1999.